m²

SUPLEMENTO DE ESTILO Y DECORACION DE PAGINA/12
SABADO 24 DE AGOSTO DE 2002
AÑO 4. Nº 186


FOTO: GUATAVO MUJICA

rosada

diagnóstico del edificio del poder

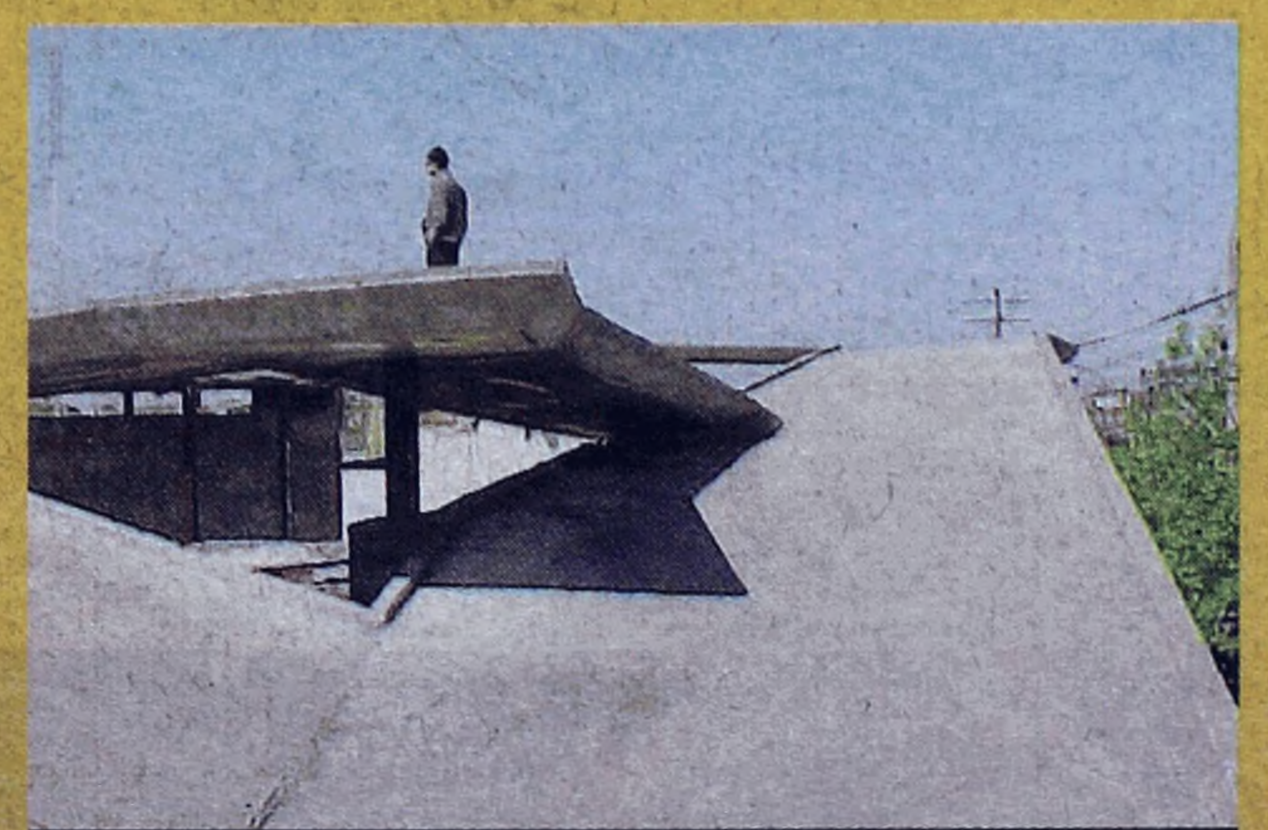
Imaginarios rosarinos

El grupo Vagón crea una arquitectura con quiebres en la función y aires escultóricos. Ciertamente, no es lo que suele verse en las revistas, aunque hay más preguntas que respuestas.

POR MATIAS GIGLI

Un grupo de jóvenes arquitectos reunidos desde los años de facultad, trabajan en conjunto en torno de conceptos e ideas en donde el espacio es el protagonista. Con el nombre de Vagón, y desde Rosario, con antecedentes que datan de 1993, han desarrollado trabajos interviniendo en temas de la ciudad y la arquitectura. El grupo tiene una dinámica especial a la hora de generar actividades alrededor de la arquitectura, sean charlas o eventos, como exposiciones y obras.

¿Cuánto de escultura tiene la arquitectura? ¿La función es la espina vertebral de todo proyecto? ¿Los materiales, con sus calidades y características propias, otorgan a la obra algo más que su materialización? Esas y otras cuestiones parecieran ser planteadas por Elina Bianchi, Quique Franco, Germán Germinale, Florencia Grillo y Walter Taylor, que desde distintos lugares como seminarios, concursos y la práctica profesional misma han sabido utilizar de argumento para experimentar y volcar sus inquietudes.


LA CASA DE FRANCK, CON SU "CINTA" DE HORMIGON GENERADORA DE ESPACIOS.


EL EUCALIPTO-ESCALERA DE LA CASA DE GERMINALE.

Su proceso creativo tiene mucho de autogestión, de autoconstrucción, de una mirada que se posa sobre un problema desde una óptica poco común. Esto da como resultado una arquitectura por lo menos distinta a la que vemos a diario en revistas y en nuestros barrios.

Arquiescultura

Germán Germinale plantea y materializa respuestas inéditas. En su caso, "la arquitectura debía acompañar una decisión de alejarse de la ciudad y vivir de los frutos de la tierra. Una multiplicidad de materiales se acomodaron a los distintos espacios que ellos mismos construían".

¿Cómo sortear el problema de ascender a otro nivel? La escalera sin más pareciera ser la respuesta obvia. Pero es allí donde una búsqueda alejada de toda lógica funcional acerca a Germinale a una expresión vinculada más bien con la escultura y la talla. Toma una determinación extraña: deposita un gran tronco de eucalipto con escalones tallados. ¿Cómo sostenerlo? Aquí el arquitecto, en un trabajo de autoconstrucción de la vivienda, opta por suspenderlo sobre un entramado de sogas.

Es el juego de plantear un problema de difícil solución, a ver cómo lo resuelvo. En la misma casa, una masa escultórica de barro y ladrillos agrupa al fuego. Y un vano conformado por botellas multicolores llenas de agua, deja en claro que existe una voluntad por investigar el paso de la luz y los colores dentro del espacio construido.

Moebius en Santa Fe

En otro ejemplo de búsqueda casi frenética hacia lo desconocido, Walter Taylor se atreve a reconocer que en la Casa Bernardi, de su autoría, "no se fundamentan jerarquías de usos, sólo vivir en distintos sitios, donde lo único que varía es la mayor cantidad de luz en los cuerpos mientras se acercan al cielo". Es que en esa casa de Franck, provincia de Santa Fe, una construcción de hormigón es testigo singular de que la forma le ganó al cálculo. Una cinta continua envuelve y define al edificio organizando espacios a su paso.

Largos tramos de hormigón organizan un recorrido en los techos, dotado de vivencias tanto en su exterior como en el espacio interior que generan. Es decir, es tan importante el techo como el interior de la casa. Este interior, justamente, no tiene usos determinados: no hay living, dormitorios, estares predeterminados.

¿Es que la función ya no entusiasma? La búsqueda de una arquitectura sin la necesidad de grandes gestos, formas y contraformas, ¿ha perdido su encanto? ¿Dónde termina la búsqueda y empiezan los hallazgos? Una pregunta que todavía no tiene respuesta. ■





Diagnóstic

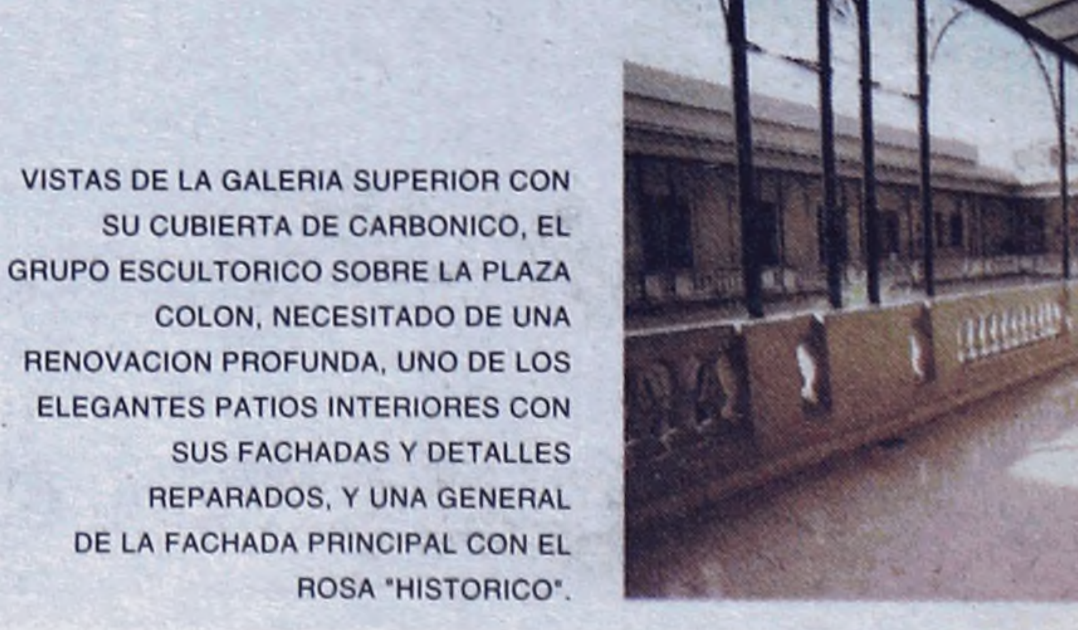
Es la sede casi mágica del poder y su historia es tan fragmentada como la del surgimiento del país. Después de décadas de sobrepoblación e intervenciones abusivas, fue restaurada en gran parte de su interior. La última etapa fue el arreglo de la fachada principal, muy correcto en la restauración y polémico por el rosa "histórico" con que se la pintó. Los problemas de un edificio difícil de manejar.

POR SERGIO KIERNAN

La situación de la Casa Rosada es peculiar: tiene un valor histórico y patrimonial muy alto, de museo, pero es un edificio de uso intensivo y cotidiano, al que por décadas se trató como si fuera una oficina cualquiera. Hace cosa de diez años, se la empezó a tratar con un poco más de tino y se comenzó a hablar de que cuidar la sede del poder pasaba por algo más que pintarla de rosa cada tantos años. Fue cuando se empezó una restauración interminada y tal vez interminable que sin embargo salvó y puso en valor buena parte de su interior, eliminando papelones como que cada lluvia fuerte hiciera surgir de sus pisos cataratas de aguas servidas.

La Casa tiene una historia tan variopinta como la formación del país. Nació como el fuerte de barro de Juan de Garay en 1580, después se transformó en "real" y casa de los virreyes, una edificación bastante modesta que estaba aproximadamente en la esquina de Balcarce y Rivadavia, dentro de los muros. Esa casa fue sede de gobiernos patrios y nacionales hasta los incendios de casi todo el predio en tiempos de Mitre. Para tiempos de Sarmiento empieza a aparecer lo que vemos hoy. Se alza en Balcarce e Irigoyen el edificio de correos, todo un lujo para la época, se remodela la casa virreinal,

VISTAS DE LA GALERIA SUPERIOR CON SU CUBIERTA DE CARBONICO, EL GRUPO ESCULTORICO SOBRE LA PLAZA COLON, NECESITADO DE UNA RENOVACION PROFUNDA, UNO DE LOS ELEGANTES PATIOS INTERIORES CON SUS FACHADAS Y DETALLES REPARADOS, Y UNA GENERAL DE LA FACHADA PRINCIPAL CON EL ROSA "HISTORICO".



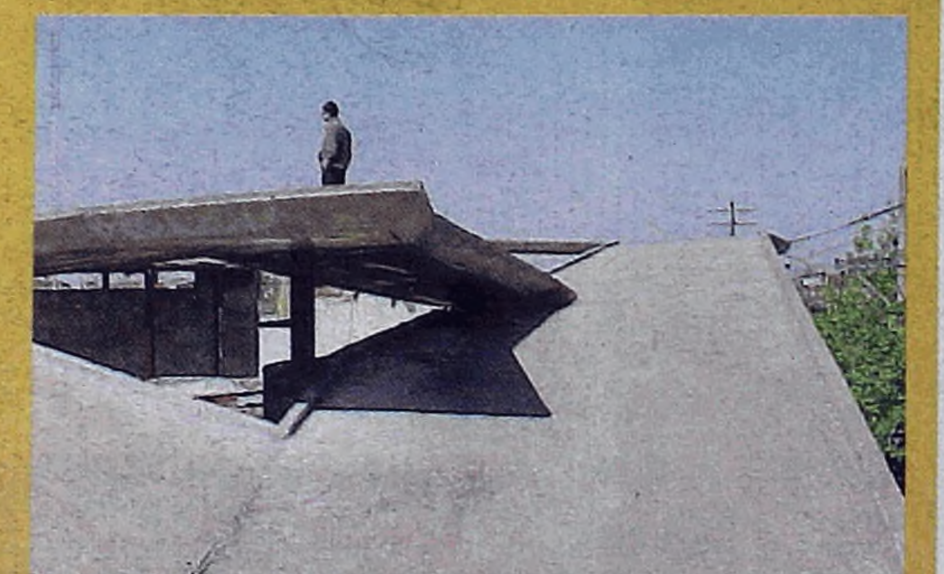
Imaginarios rosarinos

El grupo Vagón crea una arquitectura con quiebres en la función y aires escultóricos. Ciertamente, no es lo que suele verse en las revistas, aunque hay más preguntas que respuestas.

POR MATIAS GIGLI

Un grupo de jóvenes arquitectos reunidos desde los años de facultad, trabajan en conjunto en torno de conceptos e ideas en donde el espacio es el protagonista. Con el nombre de Vagón, y desde Rosario, con antecedentes que datan de 1993, han desarrollado trabajos interviniendo en temas de la ciudad y la arquitectura. El grupo tiene una dinámica especial a la hora de generar actividades alrededor de la arquitectura, sean charlas o eventos, como exposiciones y obras.

¿Cuánto de escultura tiene la arquitectura? ¿La función es la espina vertebral de todo proyecto? ¿Los materiales, con sus calidades y características propias, otorgan a la obra algo más que su materialización? Esas y otras cuestiones parecieran ser planteadas por Elina Bianchi, Quique Franco, Germán Germinale, Florencia Grillo y Walter Taylor, que desde distintos lugares como seminarios, concursos y la práctica profesional misma han sabido utilizar de argumento para experimentar y volcar sus inquietudes.



LA CASA DE FRANCK, CON SU "CINTA" DE HORMIGON GENERADORA DE ESPACIOS

Su proceso creativo tiene mucho de autogestión, de autoconstrucción, de una mirada que se posa sobre un problema desde una óptica poco común. Esto da como resultado una arquitectura por lo menos distinta a la que vemos a diario en revistas y en nuestros barrios.



EL EUCALIPTO-ESCALERA DE LA CASA DE GERMINALE.

Arquiescultura

Germán Germinale plantea y materializa respuestas inéditas. En su caso, "la arquitectura debía acompañar una decisión de alejarse de la ciudad y vivir de los frutos de la tierra. Una multiplicidad de materiales se acomodaron a los distintos espacios que ellos mismos construían".

¿Cómo sortear el problema de ascender a otro nivel? La escalera sin más pareciera ser la respuesta obvia. Pero es allí donde una búsqueda alejada de toda lógica funcional acerca a Germinale a una expresión vinculada más bien con la escultura y la talla. Toma una determinación extraña: deposita un gran tronco de eucalipto con escalones tallados. ¿Cómo sostenerlo? Aquí el arquitecto, en un trabajo de autoconstrucción de la vivienda, opta por suspenderlo sobre un entramado de sogas.

Es el juego de plantear un problema de difícil solución, a ver cómo lo resuelvo. En la misma casa, una masa escultórica de barro y ladrillos agrupa al fuego. Y un vano conformado por botellas multicolores llenas de agua, deja en claro que existe una voluntad por investigar el paso de la luz y los colores dentro del espacio construido.

Moebius en Santa Fe

En otro ejemplo de búsqueda casi frenética hacia lo desconocido, Walter Taylor se atreve a reconocer que en la Casa Bernardi, de su autoría, "no se fundamentan jerarquías de usos, sólo vivir en distintos sitios, donde lo único que varía es la mayor cantidad de luz en los cuerpos mientras se acercan al cielo". Es que en esa casa de Franck, provincia de Santa Fe, una construcción de hormigón es testigo singular de que la forma le ganó al cálculo. Una cinta continua envuelve y define al edificio organizando espacios a su paso.

Largos tramos de hormigón organizan un recorrido en los techos, dotado de vivencias tanto en su exterior como en el espacio interior que generan. Es decir, es tan importante el techo como el interior de la casa. Este interior, justamente, no tiene usos determinados: no hay living, dormitorios, estares predeterminados.

¿Es que la función ya no entusiasma? La búsqueda de una arquitectura sin la necesidad de grandes gestos, formas y contraformas, ¿ha perdido su encanto? ¿Dónde termina la búsqueda y empiezan los hallazgos? Una pregunta que todavía no tiene respuesta. ■





FOTOS: GUATAVO MUJICA





LA GRAN ESCALINATA, QUE HABIA SUFRIDO UN GRAN DETERIORO, RESTAURADA Y CON FLAMANTES MUROS DE MARMOL, PERO SIN SUS FRESCOS EN LOS CIELOS RASOS, TODAVIA CUBIERTOS DE PINTURA Y ESPERANDO UNA COSTOSA RESTAURACION, ALGUN DIA. ARRIBA, EL ARCO PRINCIPAL. CADA ESCUDO PROVINCIAL EN EL FRISO FUE LIMPIADO CUIDADOSAMENTE HASTA QUE REAPARECIERON DETALLES TAPADOS POR CAPAS Y CAPAS DE PINTURA, COMO MUESTRA EL DETALLE A LA DERECHA.

Diagnóstico de la Rosada

Es la sede casi mágica del poder y su historia es tan fragmentada como la del surgimiento del país. Después de décadas de sobrepoblación e intervenciones abusivas, fue restaurada en gran parte de su interior. La última etapa fue el arreglo de la fachada principal, muy correcto en la restauración y polémico por el rosa "histórico" con que se la pintó. Los problemas de un edificio difícil de manejar.

POR SERGIO KIERNAN

La situación de la Casa Rosada es peculiar: tiene un valor histórico y patrimonial muy alto, de museo, pero es un edificio de uso intensivo y cotidiano, al que por décadas se trató como si fuera una oficina cualquiera. Hace cosa de diez años, se la empezó a tratar con un poco más de tino y se comenzó a hablar de que cuidar la sede del poder pasaba por algo más que pintarla de rosa cada tantos años. Fue cuando se empezó una restauración interminada y tal vez interminable que sin embargo salvó y puso en valor buena parte de su interior, eliminando papelones como que cada lluvia fuerte hiciera surgir de sus pisos cataratas de aguas servidas.

La Casa tiene una historia tan variopinta como la formación del país. Nació como el fuerte de barro de Juan de Garay en 1580, después se transformó en "real" y casa de los virreyes, una edificación bastante modesta que estaba aproximadamente en la esquina de Balcarce y Rivadavia, dentro de los muros. Esa casa fue sede de gobiernos patrios y nacionales hasta los incendios de casi todo el predio en tiempos de Mitre. Para tiempos de Sarmiento empieza a aparecer lo que vemos hoy. Se alza en Balcarce e Irigoyen el edificio de correos, todo un lujo para la época, se remodela la casa virreinal, se rodea el conjunto con verja y jardín y se pinta todo de rosa. Roca manda hacer otra "ala" en la otra esquina, con lo que quedan dos edificios idénticos, ambos rosas, con una calle al medio que iba hacia el bajo y entraba en la Aduana: por la sede de la presidencia iban y venían carros, mercaderías y changarines.

Finalmente se demuele la aduana –cuyo sótano ahora es un museo al aire libre en la plaza Colón– se unifican los dos edificios con un arco –la entrada principal de Balcarce 50– y se avanza hacia Paseo Colón. Curiosamente, la sede presidencial, que parece tan antigua, tiene realmente poco más de un siglo, y su interior muestra al ojo avizor la colección de desniveles y cambios de estilo que se espera de tanto cambio y remodelación.

A partir de la mitad del siglo, la Casa sufrió una superpoblación esperable en un país presidencialista donde cada funcionario quiere estar pegado al presidente y tener su despacho. Los pasillos de cuatro metros fueron rellenados con oficinas de tres de ancho, que apenas dejaban pasadizos estrechos. Casi cada ámbito recibió un entrepiso de hormigón para duplicar su metraje, los tabiques se modificaron, los cielos rasos se bajaron, se cambiaron los artefactos, se instalaron kilómetros de cables, decenas de puertas, docenas de aparatos de aires acondicionado. Cribada y tabicada, la Casa mostraba alguna gloria apenas en su Salón Blanco y sus despachos principales. La dictadura se ensañó particularmente con el edificio, la democracia la ignoró.

Apenas a principios de los noventa se comenzó a trabajar en algo parecido a una restauración, con prioridad secundaria a la remodelación de la Quinta de Olivos. La tarea estuvo a cargo de un equipo de coordinación técnica de obras que depende, curiosamente, de la Casa Militar de la Presidencia, encargada de la seguridad y también del mantenimiento físico del mandatario. Buena parte del trabajo consistió en desarmar los agregados y reparar los desmanes, repintar, restaurar molduras y limpiar, limpiar, limpiar. El proceso fue ayudado por la mudanza obligada de muchos funcionarios, enviados a otros edificios.

Bajar la población de la Casa fue esencial y permitió recuperar los espacios como habían sido concebidos. El edificio tiene patios internos con grandes techos vidriados y galerías de circulación abiertas que muestran interesantes fachadas internas con pilastras de capiteles diferentes en cada nivel. Los halles sobre Balcarce recuperaron no sólo su función –algunos habían sido transformados en laberintos de oficinitas– sino su aspecto airoso: el de la entrada del 50 era un ámbito penoso y ahora es un lugar interesante y elegante, en buena medida por el retiro de una opaca y enorme puerta giratoria.

Claro que los arreglos no llegaron a la restauración, excepto quizá por la fachada principal en 1997-8, que fue arreglada con minucia y usando técnicas de buen nivel internacional. Por ejemplo, los cielos rasos de la galería del patio de las palmeras y de la escalinata de honor muestran apenas algunos de sus frescos: el resto siguen tapados por capas y capas de pintura. Este tipo de recuperación es muy lenta y costosa, por lo que probablemente habrá que esperar tiempos mejores para que los interiores recuperen sus texturas ricas e italianizantes.

El arreglo de la fachada principal fue fruto de un complejo estudio del INTI sobre el estado integral del exterior de la Casa. Tres fachadas fueron limpiadas y parcialmente consolidadas, la que da a Plaza de Mayo fue detalladamente trabajada y pintada en el todavía llamativo rosa "histórico". Este tono surgió de un comité que revisó los cateos y análisis, decidiendo qué tono era el más aproximado al de Sarmiento, una mezcla de cal y sangre vacuna. Acostumbrados a un tono más desvaído y amarronado, el color creó polémica. Por razones presupuestarias, la Casa muestra todavía dos tonos.

¿En qué estado está el edificio? El arquitecto Mario Casares –a cargo de la coordinación técnica junto a los arquitectos Carlos Pelayo y Luis Vizioli– considera que está a un 60 por ciento de lo óptimo. Casares recorre la Casa historiando cada lucha para recuperar y reparar espacios. Es una lista de desmanes reparados, artefactos recuperados o copiados, limpiezas e instalaciones de fondo, como la del macarrónico sistema de desagües mixto. Hoy, las cubiertas casi no filtran, quedan pocos sectores con entrepisos, los cables van prolijamente en bandejas pintadas para disimularlos, el aire acondicionado y la calefacción se van centralizando, y la preocupación de los técnicos se centra en el mantenimiento.

Para cuando se encare una próxima etapa de obras hay prioridades y trabajos aprontados. La fachada sobre la plaza Colón exhibe abundantes vegetaciones y su importante grupo escultórico necesita una nueva limpieza y arreglo. La de la Plaza de Mayo tiene hasta las canalizaciones y cajas para un sistema de iluminación a la europea. Y para el trabajo que se haga está el modelo del de hace cuatro años, donde los detalles reaparecieron desde abajo de capas y capas de pintura. ■

VISTAS DE LA GALERIA SUPERIOR CON SU CUBIERTA DE CARBONICO, EL GRUPO ESCULTORICO SOBRE LA PLAZA COLON, NECESITADO DE UNA RENOVACION PROFUNDA, UNO DE LOS ELEGANTES PATIOS INTERIORES CON SUS FACHADAS Y DETALLES REPARADOS, Y UNA GENERAL DE LA FACHADA PRINCIPAL CON EL ROSA "HISTORICO".











FOTOS: GUATAVO MUJICA





LA GRAN ESCALINATA, QUE HABIA SUFRIDO UN GRAN DETERIORO, RESTAURADA Y CON FLAMANTES MUROS DE MARMOL, PERO SIN SUS FRESCOS EN LOS CIELOS RASOS, TODAVIA CUBIERTOS DE PINTURA Y ESPERANDO UNA COSTOSA RESTAURACION, ALGUN DIA. ARRIBA, EL ARCO PRINCIPAL. CADA ESCUDO PROVINCIAL EN EL FRISO FUE LIMPIADO CUIDADOSAMENTE HASTA QUE REAPARECIERON DETALLES TAPADOS POR CAPAS Y CAPAS DE PINTURA, COMO MUESTRA EL DETALLE A LA DERECHA.

o de la Rosada

e rodea el conjunto con verja y jarlín y se pinta todo de rosa. Roca manda hacer otra "ala" en la otra esquina, con lo que quedan dos edificios idénticos, ambos rosas, con una alle al medio que iba hacia el bajo entraba en la Aduana: por la sede le la presidencia iban y venían caros, mercaderías y changarines.

Finalmente se demuele la aduana -cuyo sótano ahora es un museo al ire libre en la plaza Colón– se unican los dos edificios con un arco -la entrada principal de Balcarce 50– y se avanza hacia Paseo Colón. Curiosamente, la sede presidencial, que parece tan antigua, tiene realmente poco más de un siglo, y su nterior muestra al ojo avizor la coección de desniveles y cambios de stilo que se espera de tanto cambio y remodelación.

A partir de la mitad del siglo, la Casa sufrió una superpoblación esperable en un país presidencialista londe cada funcionario quiere esar pegado al presidente y tener su lespacho. Los pasillos de cuatro netros fueron rellenados con oficinas de tres de ancho, que apenas dejaban pasadizos estrechos. Casi cada ámbito recibió un entrepiso de hormigón para duplicar su metraje, los tabiques se modificaron, los cielos rasos se bajaron, se cambiaron los artefactos, se instalaron kilómetros de cables, decenas de puertas, docenas de aparatos de aires acondicionado. Cribada y tabicada, la Casa mostraba alguna gloria apenas en su Salón Blanco y sus despachos principales. La dictadura se ensañó particularmente con el edificio, la democracia la ignoró.

Apenas a principios de los noventa se comenzó a trabajar en algo parecido a una restauración, con prioridad secundaria a la remodelación de la Quinta de Olivos. La tarea estuvo a cargo de un equipo de coordinación técnica de obras que depende, curiosamente, de la Casa Militar de la Presidencia, encargada de la seguridad y también del mantenimiento físico del mandatario. Buena parte del trabajo consistió en desarmar los agregados y reparar los desmanes, repintar, restaurar molduras y limpiar, limpiar, limpiar. El proceso fue ayudado por la mudanza obligada de muchos funcionarios, enviados a otros edificios.

Bajar la población de la Casa fue esencial y permitió recuperar los espacios como habían sido concebidos. El edificio tiene patios internos con grandes techos vidriados y galerías de circulación abiertas que muestran interesantes fachadas internas con pilastras de capiteles diferentes en cada nivel. Los halles sobre Balcarce recuperaron no sólo su función –algunos habían sido transformados en laberintos de oficinitas– sino su aspecto airoso: el de la entrada del 50 era un ámbito penoso y ahora es un lugar interesante y elegante, en buena medida por el retiro de una opaca y enorme puerta giratoria.

Claro que los arreglos no llegaron a la restauración, excepto quizá por la fachada principal en 1997-8, que fue arreglada con minucia y usando técnicas de buen nivel internacional. Por ejemplo, los cielos rasos de la galería del patio de las palmeras y de la escalinata de honor muestran apenas algunos de sus frescos: el resto siguen tapados por capas y capas de pintura. Este tipo de recuperación es muy lenta y costosa, por lo que probablemente habrá que esperar tiempos mejores para que los interiores recuperen sus texturas ricas e italianizantes.

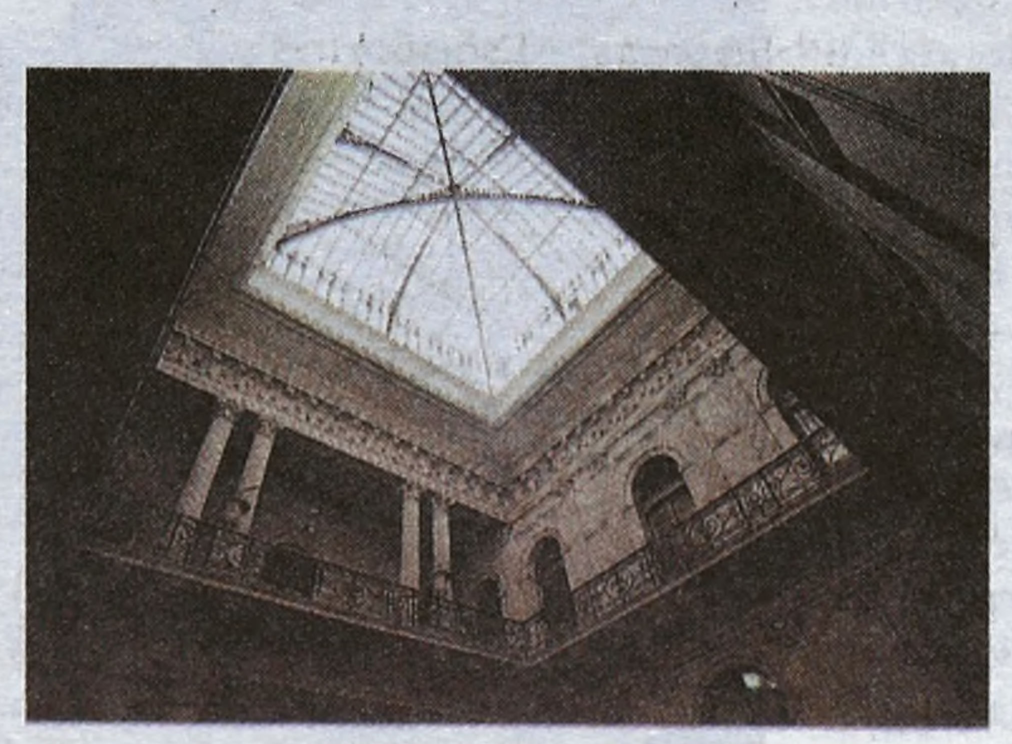
El arreglo de la fachada principal fue fruto de un complejo estudio del INTI sobre el estado integral del exterior de la Casa. Tres fachadas fueron limpiadas y parcialmente consolidadas, la que da a Plaza de Mayo fue detalladamente trabajada y pintada en el todavía llamativo rosa "histórico". Este tono surgió de un comité que revisó los cateos y análisis, decidiendo qué tono era el más aproximado al de Sarmiento, una mezcla de cal y sangre vacuna. Acostumbrados a un tono más desvaído y amarronado, el color creó polémica. Por razones presupuestarias, la Casa muestra todavía dos tonos.

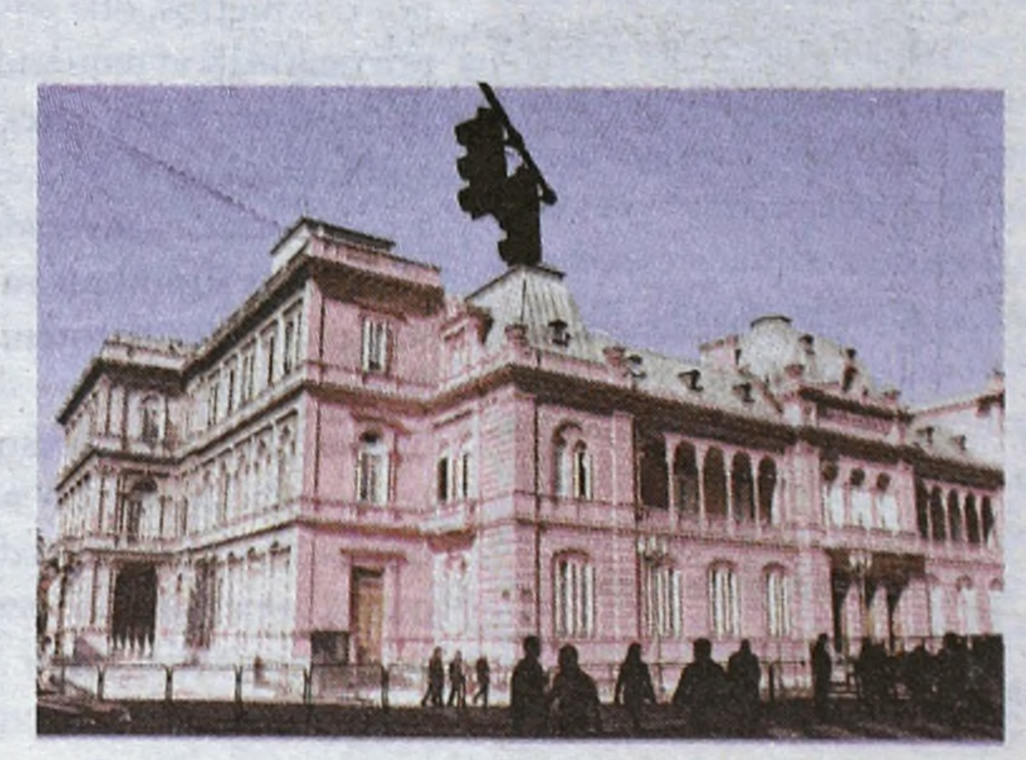
¿En qué estado está el edificio? El arquitecto Mario Casares –a cargo de la coordinación técnica junto a los arquitectos Carlos Pelayo y Luis Vizioli– considera que está a un 60 por ciento de lo óptimo. Casares recorre la Casa historiando cada lucha para recuperar y reparar espacios. Es una lista de desmanes reparados, artefactos recuperados o copiados, limpiezas e instalaciones de fondo, como la del macarrónico sistema de desagües mixto. Hoy, las cubiertas casi no filtran, quedan pocos sectores con entrepisos, los cables van prolijamente en bandejas pintadas para disimularlos, el aire acondicionado y la calefacción se van centralizando, y la preocupación de los técnicos se centra en el mantenimiento.

Para cuando se encare una próxima etapa de obras hay prioridades y trabajos aprontados. La fachada sobre la plaza Colón exhibe abundantes vegetaciones y su importante grupo escultórico necesita una nueva limpieza y arreglo. La de la Plaza de Mayo tiene hasta las canalizaciones y cajas para un sistema de iluminación a la europea. Y para el trabajo que se haga está el modelo del de hace cuatro años, donde los detalles reaparecieron desde abajo de capas y capas de pintura. ■









CAL Y ARENA

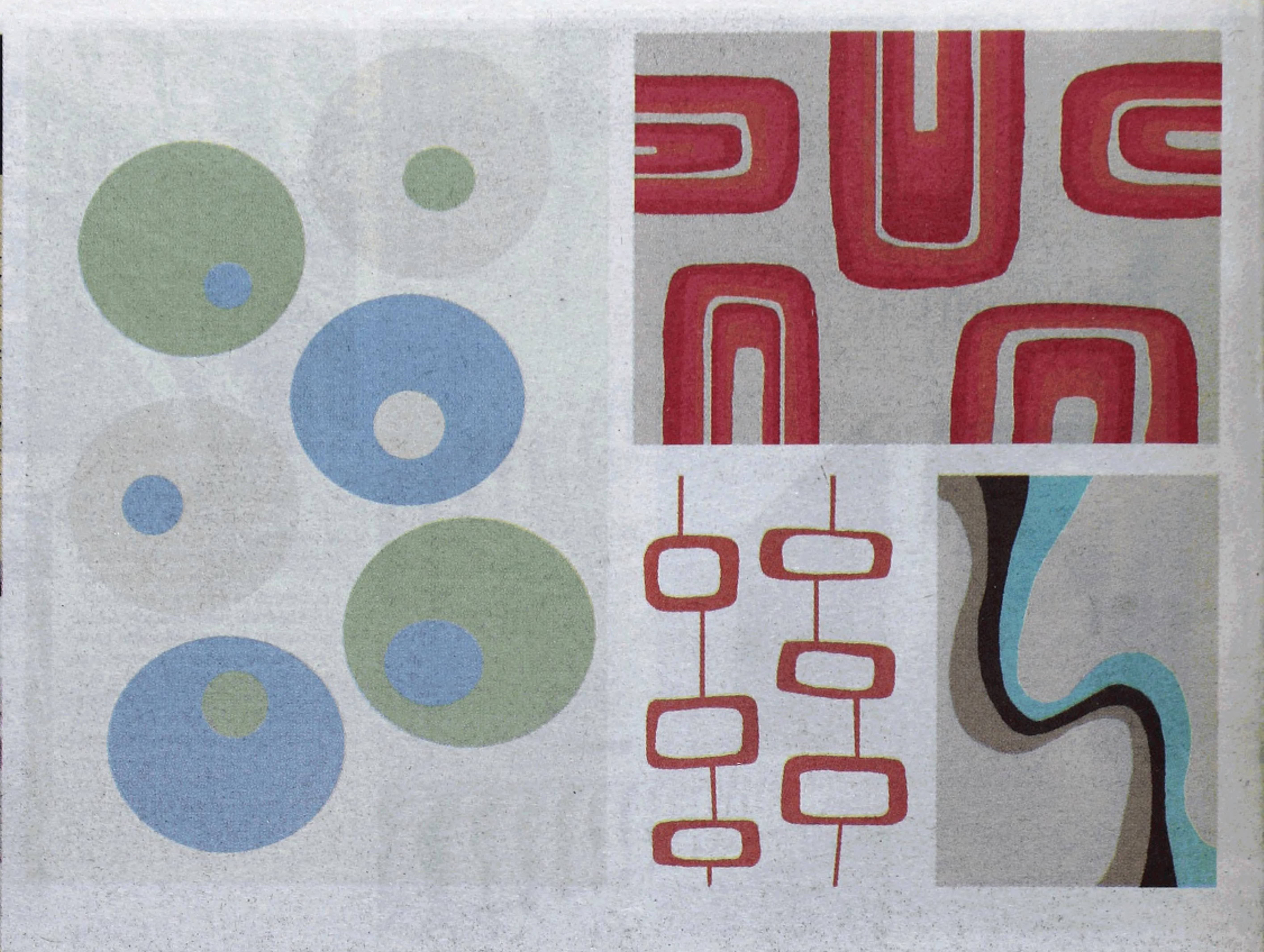
Marketing en la UB
El Departamento de Estudios de Posgrado y Educación Continua de la Universidad de Belgrano comenzará a dictar el 7 de setiembre, de 9 a 18, el curso "Marketing Internacional: una visión actual para el comercio internacional". Serán diez sesiones mensuales en la sede del microcentro de la UB dirigidas a graduados, no graduados con experiencia laboral y profesionales de cualquier disciplina interesados en los negocios internacionales. Inscripciones e informes al 4393-5588 o posgrado@ub.edu.ar



La arquitectura del Malba
El Malba organizará tres visitas guiadas por su sede a cargo de uno de sus diseñadores, Martín Fourcade, totalmente concentradas en el génesis, proyecto y obra del primer edificio de la ciudad levantado especialmente para albergar una colección de arte. El recorrido durará 90 minutos, recorrerá las zonas abiertas al público, terrazas y exteriores, e incluirá explicaciones sobre las soluciones técnicas encontradas para los problemas específicos de un edificio así. Las visitas serán los sábados 21 de agosto, 28 de setiembre y 26 de octubre siempre a las 12 del mediodía, tendrán un costo de seis pesos, con descuento a jubilados, docentes y estudiantes, y tendrán un cupo de 40 personas. Informes e inscripción al 4808-6556.

Cobre en Palermo
La Universidad de Palermo invita a su segunda jornada de actualización tecnológica, cuyo tema será el cobre en la arquitectura y que incluirá desde las nuevas reglamentaciones eléctricas hasta las aplicaciones utilitarias y decorativas, pasando por supuesto por su uso en conducción de agua. Las jornadas serán el 9 y 10 de diciembre a partir de las 16.30 en Mario Bravo 1050, con entrada gratuita y con inscripción previa. Informes al 4964-4650.

Experiencia en la SCA
La Sociedad Central de Arquitectos tiene abierta la inscripción para el segundo módulo de la Experiencia Asistida de Práctica Profesional que organiza con FADU y el Consejo Profesional de Arquitectura y Urbanismo. La Experiencia brinda un método para encarar proyectos teniendo en cuenta la ubicación, códigos, estructuras, mantenimiento e instalaciones. El curso dura tres meses y medio, con dos clases por semana, y da créditos para posgrados de FADU. El 29 a las 19 en la SCA, la arquitecta María Teresa Egozcue dará la última charla gratuita para los interesados. El módulo comienza el 10 de setiembre. Informes al 4812-3644.



De la pared al suelo

Vanina Mizrahi atendió el llamado de su tradición familiar y pasó a ser una pintora que diseña alfombras

POR LUJAN CAMBARIERE

Vanina Mizrahi pertenece a una cuarta generación de productores textiles, aunque llegó a la veta familiar por otros cauces. Se inició en la pintura e historia del arte con artistas argentinos de renombre (Gorriarena, entre otros) y en eso andaba hasta que un encargo especial de una amiga decoradora la hizo bajar sus diseños de la pared al piso. "Fue todo un desafío, que no sólo llevó mis colores vibrantes a una alfombra, sino que me abrió el juego a un nuevo mundo: el de las manufacturas de alfombras", detalla Mizrahi.

Fue así como a partir de 1994 se vio envuelta en tejidos, tinturas y lanas. Tenía claro que quería hacer productos de alta calidad de pura lana con pigmentos naturales, donde la forma, el color y el diseño fueran los grandes protagonistas. Hoy, sus distintas líneas y motivos de rulo o pelo cortado en distintas alturas y tamaños (de dos por dos metros, dos por tres o dos por cuatro) son requeridos a la hora de sumar valor agregado a una ambientación. Y Mizrahi apuesta a conquistar el mercado internacional: sus alfombras ya están presentes en el local Totem de Nueva York y va por más.

Sus creaciones están estrechamente vinculadas con las necesidades del diseño de interiores debido a un contacto personal y directo con los profesionales del sector. Pero sobre todo con su propia inspiración y aspiraciones artísticas. Desde que empezó juega con colores saturados y formas contemporáneas, que ella misma recrea y que devienen en distintas líneas con nombre propio: la pictórica (inspirada en sus cuadros), la lúdica (suma de corazones, flores, rayuelas y tatetíes), la retro de juegos geométricos y la vector, a rayas, una de las preferidas de los arquitectos. Para cada una, la mecánica de trabajo es la misma.

Primero dibuja a mano los diseños que la inspiran (pueden ser desde trazos con movimiento, figuras geométricas o motivos que rescata de una lámpara o vestido que vio en una película). De ahí, baja el diseño a la computadora, selecciona la paleta de colores, juega, prueba, elige y una vez definida la composición, a manufactura. "Me gustan mucho los muebles art déco y los de los años 70. De ahí que muchas de mis alfombras estén en sintonía con estos estilos. Aunque también me permito jugarme por un encargo especial –un pintor que quería ver plasmada su obra en mis alfombras– o diseños más infantiles. Cuando una alfombra es creada por un artista embellece la decoración", remata una de las pioneras en procurarles un rol protagónico. ■

Vanina Mizrahi: www.vaninamizrahi.com 15-4940-3701

La recuperación de un colegio

La Plata decidió conservar uno de sus primeros edificios, el Liceo Víctor Mercante, un interesante colegio construido en 1884 e inaugurado por Joaquín V. González como colegio de señoritas. El palacete italianizante sufrió el destino perro de tantos predios institucionales argentinos. Fue maltratado hasta el asombro, le faltaron presupuesto y respeto, y en 1980 fue simplemente abandonado porque resultaba inseguro. Ya se estaba preparando su demolición para reutilizar su rara manzana triangular, cuando los alumnos desalojados hace 22 años –que se apiñan todavía en instalaciones demasiado estrechas–, ex alumnos y padres, se movieron para evitarlo.

Lo primero que hubo que hacer fue una limpieza a fondo, tanto de la basura que se había apilado en el lugar como de los caóticos agregados que habían casi tapado sus patios. El objetivo es recuperar 1500 metros de subsuelo, planta baja y primer piso, reabriendo aulas y oficinas. Lo más agradable es que el proyecto se encara como una recuperación respetuosa de la morfología y aspecto originales, con adaptaciones respetuosas a los usos modernos.

El edificio se lo merece. Tiene un volumen central muy proporcionado con alas que terminan en volúmenes mayores de remate, con interesantes molduras. A ambos lados lo flanquean viejos cipreses. Ya se recuperaron el hall de entrada, las bedelías y dos aulas. Ya se despejaron los patios y se pueden apreciar arcadas, hidráulicos y las maderas de las escaleras internas, reapareciendo del abandono. Si todo marcha bien, para fin de año el colegio estará recuperado.

